

“When We See Him...” Cuando lo vemos a El

Hunt Dave

Hay suficientes e irrefutables pruebas de que la Biblia es la Palabra del Dios verdadero, quién es el Creador de la humanidad y del insondable universo en el que habitamos. También cientos de promesas Bíblicas, son pruebas poderosas que afirman ésta veracidad de la Palabra así como una de las más obvias que es la sorprendente consistencia que encontramos en la Escritura desde Génesis hasta Apocalípticos. Recuerda que muchos de los profetas de quién se escribió en la Biblia, vivieron en períodos históricos diferentes, distintas culturas y nunca se conocieron entre ellos. La única explicación racional para entender la consistencia es declarar unánimes que fueron inspiradas por el único Dios verdadero. Estos argumentos no se han escondido o declarado tentativamente sino que se han escrito en negritas y afirmado repetidamente.

Por ejemplo, en el Pentateuco solamente, la declaración es hecha literalmente cientos de veces en donde Moisés reporta lo que Dios le había hablado directamente a él “cara a cara” (Exodo 33:11; **Numeros 14:14**; Deuteronomio 5:2-5; 34:10). Los profetas Bíblicos no fueron inspirados indirectamente a través de un ángel (como Mahoma o Joseph Smith clamaron haberlo vivido) pero declararon haberlo escuchado personalmente de ¡Dios mismo! Como Moisés, muchos profetas de Israel desde Isaías hasta Malaquías, hicieron éste clamor cientos de veces. Más de sesenta veces Ezequiel juró que “La Palabra del Señor” vino a él con la ordenanza de comunicarla a la humanidad. Y así fue con los demás profetas.

El libro de Job, que se piensa ser el libro más antiguo de la Biblia, incluye claramente un buen número de temas Bíblicos relacionados con la redención, la resurrección y la Segunda Venida del Mesías. Lo anterior se da en perfecta armonía con todo lo que sería declarado por los profetas de Dios en las páginas restantes de las Escrituras durante los siguientes 1.600 años. Considere esta poderosa y clara

declaración:

“ Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo; Y después de deshecha esta mi piel, En mi carne he de ver a Dios; Al cual veré por mí mismo, Y mis ojos lo verán, y no otro,

Aunque mi corazón desfallece dentro de mí.(Job 19:25-27)

En éste pasaje vemos que Job declara explícitamente que su cuerpo físico será resucitado, incluso después de haberse convertido en polvo dentro de la tumba. Él también reconoce la eternidad de un Redentor capaz de hacer esto posible y afirma que algún día vendrá otra vez a la tierra y que él (Job), en su cuerpo resucitado, verá al Dios infinito por sí mismo. Así debe ser para nosotros también. Esto además de ser asombroso puede incluso llegar a ser aterrador, perspectiva, que, si fuera más real para nosotros, transformaría nuestras vidas.

¿Podría el Redentor, llamado también el Salvador, a quien se refiere Job, ser realmente Dios? No lo dice claramente, pero si implícitamente. Uno de profetas que vivieron años después, Isaías lo deja muy claro: Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve. Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más"... (Isaías: 43: 11; Isa: 45: 22). Entonces Dios, el Creador de todo, es el Salvador que se hizo hombre a través de un nacimiento virginal y muere por nuestros pecados en la ¡Cruz! ¿Cómo puede ser eso posible?

Los profetas que vivieron después de Job, expresaron a través de Escrituras adicionales, detalles sobre detalles, sin contradecir lo que había sido dicho anteriormente pero tampoco con lo expresado posteriormente. Muchos de estos relatos Bíblicos en los cuales no se encuentra ninguna contradicción se realizaron sin conocer lo que había sido previamente escrito . No se puede compara La Biblia con otras profecías. El Corán, las Vedas hindúes, Bhagavad-Gita, dichos de Buda, Confucio o las escrituras de cualquier otra religión, todas contienen muchas contradicciones internas. La *profecía* es exclusiva de la Biblia, y es la gran prueba que la mayoría de predicadores y apologistas pasan por alto.

La consistencia interna, perfecta e irrefutable de la Biblia es nuestro enfoque. La primera promesa que se menciona del nacimiento virginal de un Redentor/Mesías/Salvador (la simiente de la mujer) que vendría a la tierra, lo encontramos en la proclamación del juicio que Dios hace a la serpiente que engaña a Eva: **Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.Génesis 3:15.** La rebeldía trajo consigo la muerte, no solo de Adán y Eva, sino también de todos sus descendientes, separando a la humanidad de su creador. Los sacrificios animales concedieron una reconciliación temporal delante de Dios: primero a través de la muerte de animales para que Adán y Eva pudieran cubrir su desnudez, cuando fueron expulsados del Jardín de Edén y retirados de la presencia de Dios (Gen:3:21-24);

En Isaías, el misterio del Redentor se desarrolla aún más. Nacería un bebé, que es a la vez el Hijo de Dios y Dios el Padre: "Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz." (Isa : 9: 6). El Hijo y el Padre son Uno, como Jesús dijo: "Yo y mi Padre somos uno" (Jn: 10: 30). Eterno, "cuyas salidas han sido desde la antigüedad, y hasta la eternidad", nacería en Belén (Mic: 5: 2). Cabalgaría a Jerusalén en el potro de un pollino y sería aclamado como el Mesías (Zac: 9: 9) exactamente 483 años (Dan: 9: 24-26) después de que se diera la orden de restaurar Jerusalén luego de la destrucción por Nabucodonosor. Ese edicto del emperador Artajerjes Longimanus fue dado el primero de Nisan, 445 aC (Neh: 2: 1-10). El cumplimiento de esta profecía, por lo tanto, tuvo que ocurrir el 6 de abril del año 32

DC. Ese mismo día, ahora celebrado como Domingo de Ramos, Jesús entró en Jerusalén.

El tema del Cordero, que comienza en Génesis como una promesa del Mesías venidero que pagaría la pena por los pecados de la humanidad, es desarrollado progresivamente y constantemente por los profetas y apóstoles a lo largo de toda la Biblia, el Antiguo y el Nuevo Testamento. La liberación de Israel de la esclavitud en Egipto fue a través de la sangre del cordero de la Pascua. La promesa de la redención a través de un venidero que moriría en sacrificio por nuestros pecados continuó a través de los sacrificios levíticos. Su cumplimiento en el Mesías comenzó a tomar forma con la declaración de Cristo de Juan el Bautista: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Jn: 1: 29), y culminará con el enfoque del cielo. sobre el Cordero inmolado por los pecados del mundo (Ap. 5 y Ap. 6), y el trono eterno de Dios finalmente se reveló como "el trono de Dios y del Cordero" (Ap. 22: 1).

A pesar de la bienvenida entusiasta y profetizada que Jesús de Nazaret recibió en ese primer "Domingo de Ramos" a Jerusalén, los profetas predijeron que el Mesías sería inmediatamente traicionado por 30 piezas de plata (Zac: 11: 12-13), rechazado por su propio pueblo. y crucificado (Salmo 22: 14-16). Esa profecía se dio 500 años antes de que se existiera la crucifixión. Los profetas declararon que tres días después, el Mesías resucitaría de entre los muertos y se mostraría a sus discípulos durante 40 días antes de ascender al cielo.

Nadie podría calificar como el Redentor prometido sin cumplir todas estas y muchas otras profecías. No hay rivales que ofrezcan sus credenciales mesiánicas. Estas profecías y muchas otras dadas en la Biblia para identificar sin lugar a dudas al Mesías fueron cumplidas por un solo Hombre. Las muchas profecías irrefutables y su cumplimiento prueban que Jesucristo, y solo Él, es el Mesías. Sin embargo, la mayoría de los judíos se niegan hasta el día de hoy a aceptar lo que sus propios profetas predijeron y permanecen incrédulos, al igual que la gran mayoría de los gentiles.

Al predicar el evangelio a sus contemporáneos judíos después de la resurrección de Cristo, los apóstoles recitaron estas y muchas otras profecías detalladas dadas de antemano para que el Mesías pudiera ser inconfundiblemente reconocido cuando Él vino. Señalaron lo que todos en Jerusalén sabían: que estas profecías, dadas siglos e incluso miles de años antes para identificar al Mesías, se habían cumplido en la vida, muerte y resurrección de Jesús de Nazareth. Durante dos mil años, estos hechos han sido la base sólida de la fe cristiana; Jesús de Nazaret es de hecho el Mesías de Israel, Salvador del mundo, crucificado por nuestros pecados, resucitado, ahora en el cielo, y pronto regresará para alcanzar a los suyos y estar con Él en la

casa del Padre para siempre. También vendrá como juez para castigar a los no arrepentidos, una parte del evangelio que a menudo se pasa por alto.

La presentación de esta prueba fue el *modus operandi* de los apóstoles al predicar el evangelio (Hechos 17:2-3); y esta sigue siendo la forma, aunque descuidada, de que debemos predicarlo hoy. Increíblemente, la mayoría de los pastores, predicadores y evangelistas apenas se refieren al fundamento profético del evangelio. En cambio, a las almas perdidas se les ofrecen testimonios de celebridades y atletas y se les invita a "dialogar", como si la verdad inmutable pudiera revisarse para que sea aceptable para una supuesta generación "posmoderna". La única "Escritura" que la mayoría de las almas perdidas de hoy conocen es una "Biblia" parafraseada y reescrita, reescrita para eliminar la convicción de pecado y atender la rebelión de aquellos que insisten en modificar el evangelio para adaptarlo a su incredulidad. ¡Dios no acomodará su rebelión!

De ellos, la Escritura dice que "no hay temor de Dios ante sus ojos" (Salmo 36:1; Rom3:18). Esa acusación se aplica también a muchos de los televangelistas más populares de la actualidad, así como a sus seguidores a quienes la Palabra les hacen cosquillas en los oídos. Si creen en Dios, esa supuesta creencia apenas se refleja en los ministerios y vidas de Benny Hinn, Oral Roberts, Kenneth y Gloria Copeland, Pat Robertson, Robert Schullers (padre e hijo), los Crouches, et al. Ellos, y muchos otros como ellos, demuestran con lo que dicen y hacen, y se alaban unos a otros y se burlan de la verdad eterna de Dios de que realmente no creen en Dios o esperan ver a Jesús y le rinden cuentas. *día*. Enfrentarse a Dios y a Cristo en juicio no puede ser una perspectiva real para tales hombres y mujeres, o sus vidas y predicación reflejarían un temor santo que está totalmente ausente.

De hecho, no solo la mayoría de los incrédulos, sino también la mayoría de los cristianos profesos, no viven como si realmente esperaran, como Job lo hizo, presentarse ante Dios como su Juez santo y justo, al menos no pronto. Un *día*, ser arrebatado al cielo en el Rapto, que se supone que es la "bendita esperanza" (Tito: 2: 13) que cada cristiano verdadero anticipa con entusiasmo, es cada vez más negado por muchos líderes evangélicos y sus seguidores. Casi todos los presbiterianos, así como los calvinistas de otras variedades, e incluso muchos de los llamados perros guardianes (como Hank Hanegraaff) que afirman proteger a la iglesia del error, se oponen firmemente a un rapto inminente e insisten en que la iglesia ha reemplazado a Israel.

Por supuesto, hay muchos evangélicos que predicán una verdad bíblica sólida, pero la niegan en sus vidas. La perspectiva de ver pronto a Jesús, cuyos ojos son "como una llama de fuego" y a cuyos pies Juan, el discípulo a quien Jesús amaba (Jn: 13: 2; Jn: 13: 23; Jn: 20: 2; Jn: 21 : 7; Jn: 21: 20), cayó "como muerto" (Rev: 1: 17), ¡debería despertar el temor de Dios en nuestros corazones! Pienso en esto a menudo y

tiemblo. Por un lado, la posibilidad de encontrarnos de repente en la gloria de Cristo, el que nos ama tanto que sufrió con gran agonía por nuestros pecados, nos emociona y nos llena de expectativa y alegría, pero al mismo tiempo Debería llenarnos de asombro y miedo que cambia la vida. Sin embargo, ¿con qué frecuencia la mayoría de nosotros incluso damos a esta posibilidad inminente un pensamiento pasajero? ¡Vergüenza!

La actitud irreverente e ignorante de muchos pastores y sus seguidores se revela en su forma de hablar tan confiada e informalmente acerca de “pasando tiempo de amigos con Jesús” en el cielo, como si fuera uno mas de sus amigos, en vez de ser ¡El Creador del Universo! El conoce cada uno de nuestros pensamientos, palabras, acciones y motivaciones.

Al final, cuando estemos delante de nuestro Señor, ante su Juicio, veremos revelado a la luz de su perfecta santidad, lo negro de nuestros engañosos y desesperadamente malvados corazones (Jer:19:9-10). El enjugará lágrimas de vergüenza y remordimiento de nuestros ojos, para jamás ser recordado otra vez, envolviéndonos en su infinito y eterno amor.

No logramos entender como deberíamos la increíble realidad de estar en el cielo, cayendo en nuestras caras delante de Cristo y el Padre en su trono. Todo parece muy lejano e irreal, cubierto por buena salud, los deleites de la vida en esta tierra, y el engaño de creer que tenemos tiempo ilimitado para experimentarlos. La esperanza de ser arrebatados de este mundo en cualquier instante, si realmente lo creyéramos, tendría un efecto muy poderoso purificador en nosotros.

Mucho de lo que parece tan importante en nuestras vidas tan ocupadas se volvería extremadamente vergonzoso en su lamentable trivialidad si la luz de la eternidad brillara sobre él. Toma tu ambición mas grande, la mas irresistible lujuria, tu placer más grande, tu pasión mas intensa, y en cuanto añades la muerte a esas cosas, se hunden en la nada.

Que tristeza que la muerte nos tenga que ver a la cara antes de recibir esta sabiduría. Ante el Tribunal de Cristo, donde “es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.” (2 Cor: 5:10), la cuestión no será infierno o salvación, sino recompensa o perdida.

Ahí, a nosotros, la Esposa de Cristo, ¡nos serán dados mantos blancos de justicia para las bodas! A pesar que “todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom:3:23), maravilla de maravillas, el “Dios de toda gracia..... Nos ha llamado a su gloria eterna en Jesucristo” (1 Pedro 5:10). El objetivo del Padre no es solo llevarnos al cielo, sino ser transformados a la gloriosa imagen de su amado Hijo.

La Gloria que perdió Adán empalidece comparado con la gloria que los redimidos reflejarán como una exhibición hacia el universo por toda la eternidad. Esa

page 6

transformación debe estar en proceso para cada uno de nosotros. Somos, de hecho, transformados a su imagen “de gloria en gloria”. Nuestro avance es desilusionantemente lento, sin embargo, porque “ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara.” (1 Cor:3:18). Mientras lo admiramos por fe, estamos siendo transformados a Su imagen “por el Espíritu del Señor” (2 Cor:3:18)

El deseo más grande de David era constantemente contemplar “la hermosura del SEÑOR (Ps:27:4). ¿Es esa la pasión de tu corazón? ¿Del mío? Debería ser. Este poema se encontró en la biblia de Darby después que Cristo lo llamara a casa:

Low at Thy feet, Lord Jesus, This is the place for me;

A tus pies Señor Jesús, Este es el lugar para mi;

Here I have learned deep lessons: Truth that has set me free.

Aquí donde he aprendido lecciones profundas: Verdades que me han hecho libre.

Free from myself, Lord Jesus, Free from the ways of men;

Liberado de mí mismo, Señor Jesús, Liberado de los caminos del hombre;

Chains of thought that have bound me Never can bind again.

Cadenas que alguna vez me ataron, jamás me volverán a atar.

None but Thyself, Lord Jesus, Conquered this wayward will,

Nadie sino tu Señor Jesús, conquisto esta voluntad perdida,

But for Thy love constraining, I had been wayward still.

Y estaría aun perdido, si no fuera por tu amor que me retiene.

Cuando veamos “Al Señor de la gloria” (1 Cor:2;8) en gloria, “seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Jn. 3:2). Así es que es nuestra incapacidad de ver a Cristo claramente lo que nos estorba para ser totalmente transformados a Su imagen. Somos cegados por este mundo. Sin embargo, un día, no muy lejano, por muerte o por Rapto, el velo será removido. Estaremos con El y lo veremos tal como El es. Cuando este claro entendimiento despierte en nosotros, seremos verdaderamente como El. Que eterno, glorioso día resplandecerá finalmente.